

SOBRE MODELOS Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO PARA URUGUAY

Lo que enseña la historia

En tiempos en que Uruguay apuesta a transformarse en un país “agointeligente”, tomando como modelo la experiencia neozelandesa, un estudio viene a sostener que “en el largo plazo basar la competitividad internacional exclusivamente en la transformación inteligente de los recursos naturales no es un camino que asegure el desarrollo”.

JORGE ÁLVAREZ
SCANNIELLO*

NO CREEMOS EQUIVOCARNOS al afirmar que con el segundo gobierno de izquierda se han renovado las expectativas de la población y cierto clima de optimismo sobre el futuro de Uruguay. Las expectativas responden, por un lado, a los logros y a las transformaciones iniciadas en la primera gestión del Frente Amplio y, por el otro, a las principales líneas de acción definidas en el programa del nuevo gobierno y manifestadas por el presidente José Mujica en su discurso ante el Parlamento el 1 de marzo.

Lo que motiva esta nota son algunas definiciones, expresadas por el presidente en su discurso de asunción, sobre los modelos y las estrategias de desarrollo para Uruguay. En particular, la aspiración de potenciar la competitividad internacional del país sobre la base del esfuerzo de agregar conocimiento y trabajo a nuestros recursos naturales, sintetizada en la ecuación: agro + inteligencia + turismo + logística regional. Esta estrategia, se ha dicho reiteradamente, es convalidada por la experiencia de otros pequeños países como Nueva Zelanda.

El argumento que buscamos desplegar aquí, a partir de la experiencia histórica de ambas economías, es que el desempeño económico de Nueva Zelanda en el largo plazo nos advierte que basar la competitividad internacional exclusivamente en la transformación inteligente de los recursos naturales no es un camino que asegure el desarrollo.

Nueva Zelanda y Uruguay fueron países con altos ingresos por habitante en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX, ubicándose entre las naciones más ricas del mundo en términos de su PBI per cápita (véase cuadro 1).

Esta posición de privilegio en la economía mundial respondió a que ambas economías se especializaron en la producción de *commodities* (materias primas y alimentos) altamente demandadas por los países europeos en pleno proceso de revolución industrial. La fuerte caída de los costos de los fletes en el último cuarto del siglo XIX, como consecuencia de los adelantos tecnológicos en el transporte transoceánico, hizo rentable la incorporación de nuevas fronteras productivas, como Argentina, Australia, Nueva Zelanda y Uruguay, al centro de la economía mundial. Estos países se especializaron en la producción de bienes (carnes, lanas, cueros, lácteos) producidos también en Europa, pero con costos de producción sensiblemente más bajos. Las enormes ventajas comparativas para la producción agraria les dieron la oportunidad a Nueva Zelanda y a Uruguay de recibir importantes rentas por la explotación de sus recursos naturales, en particular por la producción de sus tierras.

Es cierto que, a pesar del tamaño reducido de la población y del mercado interno de ambos países, Nueva Zelanda ha hecho mejor las cosas que Uruguay, lo que le ha permitido tener en los últimos cien años un PBI per cápita más alto y asegurar a su población mejores niveles de vida. El PBI per cápita de Uruguay hasta la década de 1930 fluctuó alrededor del 62 por ciento del de Nueva Zelanda, y después el promedio fue 48 por ciento. En particular son bien

Cuadro 1. Nueva Zelanda y Uruguay en el ranking mundial de acuerdo al nivel del PBI per cápita

	1870	1913	1950	2000
Nueva Zelanda	3	3	6	23
Uruguay	7	14	18	43

Fuente: Álvarez y Bértola (2010),** basado en Maddison (2009).

Cuadro 2. PBI per cápita de Nueva Zelanda y Uruguay con relación al promedio ponderado del PBI per cápita de Alemania, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos

	1870	1900	1930	1970	2006
NZ/Promedio AI - Fr - GB - EEUU	135	118	94	85	67
UY/Promedio AI - Fr - GB - EEUU	95	61	81	40	32

PBI per cápita de Nueva Zelanda y Uruguay con relación al promedio ponderado del PBI per cápita de Finlandia, Irlanda y Corea del Sur

	1930	1970	2006
NZ/Promedio FI - IR - CS	312	337	94
UY/Promedio FI - IR - CS	270	156	44

Fuente: Álvarez y Bértola (2010).

conocidos los mejores resultados alcanzados por el sector agrario neozelandés en diversas áreas: mejoras constantes de la productividad de la tierra destinada a la producción ganadera; temprano desarrollo de un sólido sistema de innovación agrario; temprana incorporación de la tecnología de la refrigeración; uso intensivo de la tierra con una alta relación capital-tierra; una estructura de la propiedad rural y un sistema de tenencia de la tierra más equitativos que los de Uruguay y una distribución del ingreso menos desigual en el sector rural. La combinación de estos factores ha permitido, entre otras cosas, que Nueva Zelanda haya logrado retener, desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad, a una población rural mayor que Uruguay (el doble con relación a la población total), con un entramado social y productivo más denso y fuerte, al tiempo que contribuyó a aumentar a partir de 1930 la brecha de ingresos por habitante entre ambos países. Estas diferencias explican por qué desde la década de 1950 los uruguayos han estado y están muy interesados en compararse con Nueva Zelanda y tomarla como un modelo que nos permita aproximarnos a nuestro propio potencial.

Sin embargo, los uruguayos siempre hemos mirado una cara del problema, sin advertir que las transformaciones operadas por la economía mundial a lo largo del siglo XX y, en particular, en las últimas décadas, exigen desarrollar nuevas bases de competitividad internacional. Nueva Zelanda es un país cada vez más pobre en el contexto mundial, a pesar de explotar sus recursos naturales de una forma más eficiente, más inteligente e innovadora que Uruguay.

La posición de privilegio en el ranking mundial que gozaron ambas economías gracias a sus recursos naturales fue incapaz de garantizar con el paso del tiempo una alta tasa de crecimiento del PBI per cápita. La tendencia declinante de los términos de intercambio que experimentaron ambas economías en la segunda mitad del siglo XX, el creciente proteccionismo agrario

de los países desarrollados y el lento crecimiento de la demanda de bienes primarios en comparación con el acelerado crecimiento de la demanda de bienes industriales con alto contenido tecnológico, han condenado a Nueva Zelanda y a Uruguay a seguir ampliando la brecha de ingresos por habitante que los separa de los

países más ricos (véase Cuadro 2). También a rezagarse con relación a otras pequeñas economías agrarias que modificaron sus estructuras productivas y sus bases de inserción internacional y se transformaron en economías exitosas, como Finlandia, Irlanda y Corea del Sur.

Los propios neozelandeses argumentan que no es factible revertir esta caída relativa del PBI per cápita apostando al aumento del volumen de las exportaciones primarias o de ciertas actividades como el turismo.** Estas actividades tienen un límite para el crecimiento.

Sin olvidar las bases de competitividad histórica de nuestras economías, el desarrollo –entendido como la capacidad de mejorar progresivamente las condiciones de vida de la población– exige incorporar nuevas bases de competitividad internacional que permitan a Uruguay ingresar a los mercados más dinámicos y de más altos ingresos del mundo. Nueva Zelanda es consciente de sus limitaciones y por ello aspira a transformar su estructura productiva y su patrón de inserción internacional tomando como modelo la experiencia de países como Finlandia. A la ecuación enunciada por nuestro presidente hay que quitarle el punto y sustituirla por otro signo de más que incorpore otras áreas de la producción (industria, tecnología de la comunicación, software, biotecnología, etcétera), apostando a la inversión en innovación en sectores que han demostrado mayor dinamismo. En este campo estamos lejos de Nueva Zelanda con una famélica inversión en innovación y desarrollo del 0,3 por ciento del PBI, frente al 1 por ciento de Nueva Zelanda y al 3 por ciento de Finlandia. Sabemos que la mejor apuesta posible a los recursos naturales nos permite aspirar, en el mejor de los casos, a subir el escalón que nos separa de Nueva Zelanda, pero no nos permitirá abandonar la tendencia histórica que nos ha llevado a aumentar nuestra pobreza relativa en la economía mundial. ■

* Profesor de historia e historiador económico. Docente e investigador de la UDELAR.

** Callaghan, Paul (2009) *Wool to WETA: Transforming New Zealand's Culture and Economy*. Auckland University Press. New Zealand.

Esta semana en **Brecha.com.uy**

Andenes rurales: Cufre

SEGUNDA PIEZA DE la serie de documentales sobre la realidad actual de cuatro pueblos que quedaron aislados cuando el tren dejó de pasar.

Proyecto premiado por Fondos Concursables / MEC